



Leo Zoreda

Guarnicionero por generación espontánea

Texto: Elena HERRANZ fotos: C. SANTOS

Al entrar en el taller de Leo lo primero en lo que nos fijamos es en un taburete diseñado por nuestro nuevo colaborador -más cercano a sus queridas albardillas que a una banqueta tradicional, cuyo respaldo es una concha de albardón y el asiento una zalea-, y en una vieja y muy apreciada máquina de coser de guarnicionero, que él conser-

va como un tesoro; estos detalles delatan la vocación de Zoreda.

En la pantalla del ordenador aparecen fotografías de los trabajos de Leo en diversos estados de elaboración. Los paneles de madera de las paredes poseen un lugar exacto donde colgar cada una de las herramientas que el maestro guarnicionero necesita



en su trabajo. Detalles camperos, como una lámpara elaborada a partir de una garrocha o unas estanterías sustentadas por correas entrelazadas con piezas de forja que imitan bocados, adornan el pequeño, limpio y ordenado taller. Las piezas de cuero reposan ordenadas debajo de la mesa de trabajo. El orden reina en la habitación.

Leo vive y trabaja en Mojados, población cercana a Medina del Campo, en Valladolid. Zona de rica tradición campera, donde la gran mayoría de los aficionados al caballo entienden el caballo aparejado con los “Chismes vaqueros” y fiel, tal vez, a la influencia de la tradición ecuestre de la zona, es un guarnicionero que sólo elabora albardillas hechas con paja de centeno, empellejadas con cuero crudo, como se hacían hace doscientos años.

Entender como va hecho un albardón es algo que

“Cada día estoy más enamorado de mi oficio y más desilusionado de mi negocio”

sólo se puede concebir cuando uno tiene la fortuna de contemplar distintos estadios en la elaboración de una montura. Es difícil imaginar que la base de una silla vaquera es un lienzo cosido en cañones rellenos de paja, pero tampoco es mi cometido en este artículo explicarlo, pues será el de Leo Zoreda, que se encargará de la redacción de la sección de guarnicionería de A la vaquera a partir de este número, en sucesivas ocasiones. A mi me ha sido asignada la misión de presentar a nuestros lectores a un profesional que, a fe de la dirección de esta revista, es la persona adecuada para ello.

Leo es un guarnicionero por generación espontánea; no es un eslabón de una larga saga de maestros guarnicioneros, pero no por ello es menos respetuoso con la tradición que otros de su misma profesión, ni trabaja con menos esmero sus monturas. Su producción es limitada, debido a que Leo ni siquiera tiene un ayudante: bromeamos con él sobre el valor que alcanzarán en el futuro remoto los pocos “ejemplares” que queden de sus monturas, como si fueran stradivarius. El entorno de las tradiciones camperas ha veces es duro con los “recién llegados”, sin valorar que detrás de aquel que entra en este mundo por la puerta de atrás, sin un nombre que le avale, y teniendo que recorrer todo el camino, hay un gran tesón, sacrificio y muchas ganas de aprender para hacer bien las cosas.

Hace unos años que nuestro colaborador, un poco por casualidad, entró en contacto con el mundo del caballo, y en seguida se percató de que aquello era para él. Compró un caballo y una albardilla de no muy buena calidad que en poco tiempo se estropeó por la concha o peineta. Como Leo no tenía nada que perder decidió abrirla y probar suerte a arreglarla, pese a los comentarios recibidos sobre la dificultad que entrañaba esta operación. El resultado fue bastante aceptable, por lo que empezaron a llegarle peticiones por parte de aficionados de su entorno. Leo comenzó así a “destripar” monturas, a estudiarlas, a recomponerlas, hasta que al cabo de un tiempo, valientemente, dejó su trabajo de comercial en un banco para poner, en un local que poseía en Valladolid, un taller de arreglo de monturas. El paso del tiempo y el estudio detallado de monturas trajeron la fabricación



de su primera albardilla. Todos estos años en los que ha fabricado y arreglado monturas vaqueras le han servido para decidirse a fabricar exclusivamente monturas de paja de centeno: “No se trata de que sólo sepa fabricar monturas de paja, la he hecho de todos los materiales –nos dice-, es que creo que la paja es el material más adecuado para ser usado por sus cualidades, resistencia, elasticidad y durabilidad, y he decidido ser fiel a esta convicción”.

En la entrada de la casa del maestro guarnicionero, hay una exposición de cabezadas cuyas frontaleras están trabajadas de un modo especial que les confiere una gran elegancia. El cuero usado por Leo es de gran calidad, pero no me extenderé mucho en la vanagloria de los trabajos realizados por Zoreda a fin de que el lector no malinterprete mis palabras pensando que detrás de ellas hay un fin publicitario. Pero no puede dejar de sorprender que, en los tiempos que corren, nuestro Leo haya optado por trabajar con una concepción tan artesana y purista de la guarnicionería, renunciando al beneficio económico que le reportaría la adaptación a los tiempos modernos. A este respecto el maestro nos dice: “Cada día estoy más enamorado de mi oficio y más desilusionado de mi negocio”. En estas palabras reconozco la desilusión que produce en un profesional, que realiza su trabajo con mucho cariño, cuando un cliente no valora la calidad de la obra realizada o pone en tela de juicio su precio. Leo también nos manifiesta su preocupación por el cariz que va tomando este oficio: “para abaratar los costes se utilizan materiales inadecuados que darán mal resultado con el paso del tiempo y terminaran perjudicando al caballo”. Leo nos confiesa que al haber arreglado tantas monturas a lo largo de su aprendizaje se ha llevado verdaderas “sorpresas”, incluso en monturas de firma, pero enseguida cambia la conversación; es un tema que no le gusta tocar.

Mientras hablamos el guarnicionero teje con paja de centeno la concha de una albardilla, de la cual tiene hecha la estructura; me parece milagroso que con paja y lienzo surja ante mis ojos la forma de la que será una montura vaquera. Mientras, él aprovecha para ex-



plicarnos que esta estructura es la que más elasticidad y resistencia confiere a una montura. Sobre la estructura de lienzo empajada nos cuenta la importancia de la geometría en la construcción de la montura: “El misterio de la guarnicionería radica en la geometría que debe conservar la montura”.

Al fondo del taller hay una albardilla de tamaño reducido, como para un niño, es la de José María, el hijo menor de Leo; la concha está espléndidamente moteada en cuero, lo que es aprovechado por el maestro para contarnos como se realiza el moteado. Es la única montura hecha que hay en el taller de un guarnicionero que trabaja por encargo, siempre a medida, haciendo de cada montura una pieza única. Nuestro maestro guarnicionero no tiene una tradición familiar a sus espaldas, ni una gran producción anual, pero estamos seguros de que nos sorprenderá con sus reportajes y nos descubrirá el por qué de la estructura de nuestras monturas vaqueras, su cuidado y conservación correctos y nos dará consejos prácticos a la hora de elegir la montura más adecuada para nosotros y nuestros caballos.

Mientras veo trabajar a Zoreda en su taller me cuestiono por qué, en general, los aficionados nos referimos a las monturas vaqueras como “caras” o “baratas”, y a la vista de un trabajo tan escrupuloso y riguroso como debiera ser el de la guarnicionería no hay precio que pague tanta dedicación. Mi abuela siempre decía que “el dinero del pobre va dos veces a la tienda” y pienso que este refrán concuerda muy bien con la compra de la primera montura; habitualmente reparamos al comprarla más en el precio que en otras características. Cuando el tiempo nos demuestra que, en tratándose de monturas, si la calidad es alta y se acompaña de un cuidado adecuado, una albardilla puede durar más de una vida, el precio pasa a un segundo plano. Gastamos a lo largo de nuestra vida pequeñas cantidades de dinero en cosas que apenas nos aportan y nos cuestionamos pagar menos en un utensilio tan importante y duradero como es una montura. Tal vez es hora de que pensemos en ellos e intentemos tener un criterio; Leo con su sección de guarnicionería y el amor a su trabajo de seguro nos ayudará. ■